

Sección dos: Textos

La Sociología transformadora.

Pensamiento de la postverdad falseando la realidad ¹

Post-truth thinking distorting reality

Mario González Arencibia
Centro de Estudios de Gestión de
Proyectos y Toma de Decisiones
Universidad de las Ciencias
Informáticas, Habana, Cuba
mgarencibia@uci.cu

Emilio Horacio Valencia Corozo
Instituto de Altos Estudios
(IAEN), Quito, Ecuador
emiliohoracio1@hotmail.com

Resumen

Este artículo tiene como propósito el análisis crítico del pensamiento asociado a la idea de la “era de la postverdad” desde la perspectiva marxista, considerando factores de índole económico, políticos e ideológicos. Se pretende, además, establecer su vínculo con la guerra de cuarta generación, al considerarse esta, como el contenido de la “era de la postverdad”, cuestión que, en la literatura referenciada, se examinan como dos fenómenos diferentes. La idea central, es que con la proliferación del pensamiento sobre la “era de la postverdad se intenta construir una sociedad global inmovilizada mentalmente, aspecto fundamentado a partir de los supuestos de la guerra de cuarta generación, que tiene como eje el poder monopólico transnacional, en lo económico, político e ideológico.

Palabras clave: Inteligencia Artificial, Era de la postverdad, *Fake News*, *Big Data*, Algoritmos.

¹Recibido: 19/07/2022 Evaluado: 22/02/2023 Aceptado: 31/03/2023

Abstract

The purpose of this article is the critical analysis of the thought associated with the idea of the "post-truth era" from the Marxist perspective, considering factors of an economic, political and ideological nature. It is also intended to establish the link with the fourth generation war, as this is considered as the content of the "post-truth era", a question that in the referenced literature, is examined as two different phenomena. The central idea is that with the proliferation of the thought on the "era of the post truth it is tried to construct a global society immobilized mentally, aspect based on the assumptions of the war of fourth generation, that has as axis the transnational monopolistic power, in the economic, political and ideological thing.

Keyword: Artificial Intelligence, Post-Truth Era, Fake News, Big Data, Algorithms.

Introducción

“La primera víctima cuando llega la guerra, es la verdad”

Pronunciada por el senador estadounidense Hiram Johnson en 1917, hace más de 100 años. Citado por Pullella (2016).

Durante la primera y segunda década del siglo XXI, han estado proliferando con particular fuerza tendencias a decretar la proclamación del fin de comportamientos humanos. Esta situación ha proliferado con particular fuerza en el contexto digital. Fenómeno que tiene su causa en múltiples factores políticos, económicos, sociales y tecnológicos (Huici, 2023). Ello ha tenido su fundamento, con el auge de los procesos de desinformación de la sociedad, lo cual ha estado ligado a la difusión de noticias falsas empleando los más diversos medios de las herramientas de la Inteligencia Artificial (Barzilai & Chinn, 2020). Y lo más preocupante, es el cuestionamiento de la relación entre la política y la verdad, en un entorno en que la obstrucción de los valores está desafiando la objetividad de la ciencia, con el peligro de que se está asistiendo a un retroceso social (Alves, 2020).

La consecuencia ha sido la producción de violentos contenidos amenazantes para la realidad social imperante, al cuestionarse la privacidad de derechos humanos y libertades políticas, así como, afectaciones a la soberanía nacional de regiones y países, lo cual debilita las relaciones sociales, al inducir una particular alienación que se expresa en la fractura de los valores sociales (Lei et al., 2018; Gall, 2019). Esto implica en parte, una ruptura en el compromiso cognitivo con los objetivos epistémicos, los ideales y los procesos confiables al evaluar estas historias (Shelton, 2020; Chinn, Barzilai, & Duncan, 2021).

En este sentido se está pasando a un estado de abandono e indiferencia, en medio de una guerra de ideas, en la que todo se vuelve legalmente válido y legítimo, según los deseos, intereses, convicciones y creencias personales del productor del contexto. El desafío de lidiar con la desinformación también tiene un aspecto profundamente social, lo que refleja un colapso en

las habilidades de las personas para participar en el desempeño epistémico con los demás. El resultado es la creación del “proyecto de la ignorancia social” (Forti, 2022). Consecuentemente, es significativo el surgimiento de una era de posverdad en la política, impulsada principalmente por la tecnología de la comunicación, que ha creado movimientos polarizadores (Farkas, 2022).

En estas circunstancias la Inteligencia Artificial, el análisis de la *Big Data*, y los algoritmos que posibilitan a la información interpretarse ella misma, y adelantarse a los hechos, son aplicados para poner a prueba la verdad y la confianza, aspectos medulares de cualquier sociedad. En este escenario donde los ataques son intensos por la cantidad de personas que involucran, la veracidad de los hechos ya no importa, se violentan los sentimientos y la percepción, las megaempresas transnacionales venden sus “productos” como el espionaje a los Estados (Farkas & Schou, 2020).

El año 2017 fue testigo del primer inventario de tropas cibernéticas de carácter global, donde se manipularon las redes sociales, por actores políticos y gobiernos, con evidencias de campañas de engaño organizadas en más de 48 países. Se comprobó que se empleaban los medios de comunicación social para manipular a la opinión pública nacional, en países donde los partidos políticos divulgan desinformación durante las elecciones, y donde la institucionalidad se ve amenazada por *Fake News* e injerencia extranjera en los asuntos internos, y desarrollan sus propias campañas empleando propaganda cibernética (Aharonian, 2018; Schindler, 2020)

La preocupación fundamental está, en que el desorden informativo a través de las redes se ha convertido en una vía de ingresos, que emplean gobiernos, fundaciones, Organizaciones No Gubernamentales (ONG) y partidos políticos. Entes que han invertido más de 500 millones de dólares en el desarrollo e implementación de operaciones psicológicas y manipulación de la opinión pública en internet (Aharonian, 2018). Lo más dañino de estos hechos está, en que se perpetuará en el futuro el “pánico moral” (Giordani et al., 2021). Por lo que la era de la posverdad ha puesto en tela de juicio la legitimidad de los hechos, la integridad de las instituciones democráticas y la primacía del afecto en la toma de decisiones, impidiendo un compromiso sostenido entre las personas (Kerem, 2023; Farkas & Schou, 2020).

Todo parece indicar que el escenario actual de negación de la verdad está siendo guiado por lo expresado por Zbigniew Brzezinski, (Consejero de Seguridad Nacional del Presidente Jimmy Carter: 1977-1981) cuando planteaba en su libro “*La era tecnocrática*”: que un elemento clave para lograr la dominación de un país, es el ataque al recurso emocional, empleando la revolución tecnológica. A ello añade este ideólogo, la idea de que la táctica para preservar la desintegración política en la sociedad, es crear complejos de inferioridad y en transformarse en referencia externa en todos los ámbitos, evitando que los modelos y proyectos colectivos y alternativos consoliden su identidad (Brzezinski, 1970-71).

A partir de esta realidad emergente, construida mediante el empleo de las herramientas de la internet, Inteligencia Artificial, *Big Data* y un sistema de algoritmos, que representan al poder monopólico de la ideología imperial, han aparecido partidarios con la idea de que se está asistiendo a una época, en que la verdad está dejando de ser un valor que guíe los modos de actuación de las personas, etiquetándose este hecho como la “era de la postverdad” (Brannigan et al., 2023).

Según Chesney y Citron (2018):

El mercado de las ideas sufre de decadencia de la verdad a medida que el entorno de información en red interactúa de manera tóxica con sesgos cognitivos. Las falsificaciones profundas exacerbarán este problema significativamente. Las personas y las empresas se enfrentarán a nuevas formas de explotación, intimidación y sabotaje personal. Los riesgos para la democracia y para la seguridad nacional también son profundos. (Chesney & Citron, 2018)

Este proceso corrobora uno de los rasgos distintivos que ha acompañado históricamente a la ideología capitalista, orientada de manera permanente a construir una conciencia deformada de los sujetos sociales. Así lo demuestra Carlos Marx en su obra *El Capital*, cuando presenta el gran descubrimiento del fetichismo mercantil.

Considerando estas preocupaciones, este artículo tiene como propósito el análisis crítico del pensamiento asociado a la “era de la postverdad”, considerando factores de índole económico, políticos e ideológicos, desde la perspectiva marxista. Se pretende, además, establecer su vínculo con la “Guerra de Cuarta Generación”, al considerarse esta, como el contenido de la “era de la postverdad”, cuestión que, en la literatura referenciada, se examinan como dos fenómenos diferentes.

La idea central de este artículo, es que con la proliferación del pensamiento sobre la “era de la postverdad” se intenta construir una sociedad global inmovilizada mentalmente, aspecto fundamentado a partir de los supuestos de la guerra de cuarta generación, que tiene como eje el poder monopólico transnacional. De lo que se trata es de la manipulación de factores psicológicos que hipnotizan la conciencia humana, empleando la revolución electrónica-informática (Oliver, 2020; Guareschi, 2018).

La importancia del análisis sobre el tema radica en comprender para vincularse mejor, en la búsqueda de alternativas ante un escenario, en que el contexto capitalista se impone, modificando sus formas de dominación, si antes la lucha era por el dominio físico de los territorios nacionales y extranjeros, el nuevo reto está en perpetuar el dominio mental (Chavarría et al., 2022) de las grandes masas globales, conquistar su subjetividad mediante la propuesta de realidades construidas a imagen y semejanza de sus creadores (Farkas, 2022).

La investigación aplicó la observación y análisis documental basado en las técnicas de contenido de la información. El estudio, se realizó mediante el método inductivo y deductivo e histórico lógico, expresado en la sistematización de textos que permitió identificar los vacíos epistemológicos del tema y avanzar en la crítica al fenómeno estudiado. Justifica esta investigación la novedad y las consecuencias negativas que se derivan del tema, al observarse un acentuado interés académico acerca de la post-verdad como objeto de estudio. Por otra parte, la necesidad de su estudio, está determinada por la comprensión de los mecanismos de poder que están guiando la toma de decisiones en un mundo en transformación.

Antecedentes

El término tiene sus antecedentes en el año 1989, cuando el norteamericano William S. Lind en un artículo titulado: “*El rostro cambiante de la guerra: hacia la cuarta generación*” emite el

contenido de lo que deberá ser el nuevo contexto y propósitos de conflictos del escenario estadounidense hacia el mundo, esgrimiendo el rol de la guerra psicológica, mediante el empleo de plataformas digitales, propagando noticias falsas y manipulando información distorsionada. Proceso de guerra híbrida combinada con presiones económicas, políticas, golpes de Estado y la fuerza militar, bajo el propósito de priorizar tácticas de insurgencia locales y globales mediante la subversión ideológica y el terrorismo.

Por lo que, las preguntas asociadas al tema son múltiples: ¿Es nuevo el fenómeno de falsear la realidad por parte de la ideología capitalista? ¿Está interesado el poder monopólico en la construcción de la “era de la postverdad”? ¿Cómo se construye la epistemología y la “legalidad política” de la “era de la postverdad” (Kerem, 2023)? ¿Qué hay de verdad en este pronunciamiento? ¿Estamos ante un nuevo impulso ideológico interesado en deformar la verdad? ¿Cuál es su relación con la guerra de cuarta generación?

La historia de la posverdad es la comunicación de información falsa sobre un fenómeno histórico que apela a la emoción y la creencia personal, donde tanto el proveedor como el receptor son indiferentes a la historicidad y desprecian la opinión experta que la contradice (Nally, 2022). La comprensión de los procesos asociados a lo que se denomina “era de la postverdad”, induce a emplear el método histórico-lógico, para remontarse a hechos históricos que muestran la permanente intencionalidad de la ideología burguesa de negación de la verdad. La primera idea es que esto es un fenómeno histórico consustancial a las relaciones de propiedad de tipo capitalista. Segundo su punto más intenso, se alcanza cuando se divide el mundo en dos sistemas socio-económicos opuestos, en medio del escenario de lo que se “denominó la guerra fría”, consistente en la lucha ideológica de ambos sistemas, teniendo como objetivo la subversión de la política y la ideología del entonces sistema de economía socialista mundial, por parte del régimen capitalista, proceso que “culmina” con el derrumbe del socialismo en el año 1989.

Es de destacar que en medio de la confrontación política e ideológica capitalismo-socialismo, donde se ve dinamitada la ideología socialista por todas las vías, la ofensiva de la ideología del capital monopolista y gubernamental, se hizo sentir con fuerza en la década del 60 del siglo XX, con la aparición de un pensamiento que proclama el “fin de las ideologías”. Hecho que estuvo acompañado de un glosario de fines anunciando: el fin del marxismo, de la historia, de la modernidad, del socialismo, el fin de la utopía, el fin del trabajo, la sociedad postcapitalista y post-industrial (Sánchez, 1996).

El periodo que va desde la década del 60 a los 90 del siglo XX fue testigo de cómo la agudización de la crisis de la política y la ideología burguesa intensifica la reacción política en toda la línea, regularidad que constituye la esencia política del imperialismo. Con ello para preservar el dominio del capital monopolista, recurren a métodos de negación de las democracias populares, mediante regímenes fascistas, como el de Augusto Pinochet en Chile, cuestión que venía siendo un antecedente que se manifestó desde la Primera Guerra Mundial.

En lo ideológico se aprecia en este periodo, que la oligarquía financiera no está en condiciones de originar ideas que se siguieran por convicción. Como consecuencia de ello, sus políticos e ideólogos –en particular norteamericanos- apelan al engaño creando nuevas ilusiones para manipular a las grandes masas populares. La versión más amplificadora fue la imagen de que en el siglo XX, se había operado una “transformación del capitalismo”. Con ello las pretensiones

van dirigidas a: 1) Negar el carácter explotador del sistema; 2) Promoviéndose el pensamiento de que el antagonismo explotador-explotado en el terreno de la producción dejaba de representar la contradicción principal del sistema social; 3) Así, se preconiza el tránsito a un capitalismo popular, de capitalismo sin capitalistas, donde desaparece la clase obrera; 4) Realzándose la tesis de un capitalismo de bienestar general que elimina las desigualdades sociales; 5) Donde con la idea de la “revolución de los gerentes”, se crea la ilusión de que desaparecen los dueños de las empresas y que son sustituidos por obreros asalariados, bajo el intento de enmascarar el poder de la oligarquía financiera.

En este contexto son destacadas las obras siguientes: Heber Marcuse, *El fin de la utopía.*; Alain Toraine, *La société post-industrial*; André Gorz, con su trabajo, *Adiós al Proletariado* (1982); Offe, *Disorganized Capitalism*, (1985); Peter Drucker, *La Sociedad Post-capitalista* (1994); Francis Fukuyama, *¿El fin de la historia?* El artículo apareció en la prestigiosa revista *The National Interest* (Verano de 1988); Eric Hobsbawn, con sus ensayos, *La historia del Siglo XX* (1914-1991) y *The Age of The Extremes* (1996); Jeremy Rifkin, *El Fin del Trabajo* (1996).

El efecto es que la ideología burguesa intenta difundir la ilusión, de que el capitalismo no requiere de transformaciones revolucionarias, utilizando la falacia de la “democratización del capital”, fundamentado en la participación de la clase obrera en el sistema de acciones del capital empresarial de sociedades anónimas. Con ello se niega la teoría marxista de la plusvalía, rechazando su valor metodológico como arma de enfrentamiento al sistema capitalista.

Este conjunto de acontecimientos asociados a fines ideológicos, han tenido como eje la distorsión de la veracidad de toda creencia contraria al capitalismo, colocando la atención en salvaguardar las relaciones capitalistas de producción, la lucha contra el socialismo mundial, evitando que nuevos países se desgajen de este sistema, con el objetivo permanente, de asegurar las vías para la obtención sistemática de altas ganancias a las megaempresas transnacionales.

Término y contenido

Ciertamente las ideas asociadas al engaño y la manipulación de la verdad no son nada nuevas. En los años que transcurren del siglo XXI, el tema se levanta con más fuerza, cobrando una avasallante actualidad, combinándose con la propagación de tácticas neofascistas, orientadas a crear situaciones de caos económico y político, empleando actos de terrorismo. La novedad está en el empleo de las nuevas herramientas de la Inteligencia Artificial y el *Big Data* para diseminar lo que se denomina como la “era de la postverdad.

Postverdad, vocablo asociado con la mentira, tiene su origen en el escritor serbio-americano Steve Tesich, (1992) quien, en el diario “*The Nation*”, plantea que después de los escándalos políticos de la nación norteamericana, refiriéndose al caso de Watergate, la condena de Oliver North y la cobertura de la Guerra del Golfo, declara lo siguiente: “Nosotros, como pueblo libre, hemos decidido libremente que queremos vivir en algún tipo de mundo de Post-verdad”, donde reinaba –a su juicio– el gobierno de la mentira (refiriéndose a la Administración de George Bush). De esta manera se etiqueta el neologismo de la posverdad, sobre el cual existen diversos conceptos que varían según la posición ideológica de los autores que lo definen, lo cual se puede analizar en el cuadro No. 1:

Cuadro No. 1: Conceptos sobre la postverdad

Autor:	Concepto
Murolo (2019)	Idea, imaginario, conjunto de representaciones sociales o sentidos desde donde son posibles <i>fake news</i> que afirman y amplían distorsiones. Se relaciona estrechamente con el declive de los medios tradicionales y el auge de las plataformas y los “falsos medios digitales.
Del-Fresno-García, M. (2019).	Es la subordinación y reorganización de los hechos desde una voluntad ideológica y política concreta, lo que necesita de un mecanismo de legitimación en el que se persigue naturalizar una epistemología basada en las emociones políticas, dado que las emociones y sentimientos son reales los hechos que los provocan, los desórdenes informativos, tienen que ser reales.
Hernández-Santaolalla, V. et al, (2019).	La idea de “postverdad” utilizada en ocasiones como sinónimo de mentira y en otras como una tendencia a usar con mayor énfasis la argumentación emocional que la racional en la construcción de mensajes.
Sebastián, C. et al, (2018).	Neologismo postverdad se considera un fenómeno poliédrico en cuanto a sus dimensiones de estudio. Es también transversal en las consecuencias que puede tener para todas las capas de la ciudadanía. Desde el punto de vista de la colectividad ciudadana, constituye un peligro para los sistemas democráticos pudiendo dirigir a los ciudadanos hacia formas particulares de pensar: desinformando o haciendo propaganda sobre personas y acontecimientos.
Mercier, Arnaud. (2018).	El término "post-verdad", se refiere a una realidad muy concreta: los individuos de hoy en día están menos influenciados por los hechos objetivos que por los mensajes y afirmaciones fantasiosas, bulliciosas y a veces falsas de sus dirigentes. Es "la emoción antes que los hechos" En julio de 2016, el Washington Post calculó que el 70 por ciento de las declaraciones de Trump estaban distorsionadas o basadas en puras mentiras. Sin embargo, esta figura no impidió que fuera elegido Presidente. Entonces, ¿la verdad ya no es una prioridad?
González, M.F. (2017)	La política de la postverdad podría ser descrita como una forma de hacer política en la que valen más los sentimientos o emociones de la ciudadanía que la argumentación racional.
Corner, John (2017).	Favorece la mezcla de información veraz con otra que no lo es tanto para fabricar una “verdad alternativa” (término surgido en parte de la nueva extrema derecha como el movimiento <i>Alt-Right (Alternative-Right)</i> .
Niño Gonzalez, J. A. et, al, (2017).	Es una palabra que tiene connotación de falsedad consciente e inconsciente, de manipulación y de revisionismo de la realidad misma. Es el intento constante por cambiar el hecho, principalmente pasado.
Fundeu BBVA (2016),	El concepto de Posverdad –o mentira emotiva– es un neologismo que describe la distorsión deliberada de una realidad con el fin de crear y modelar la opinión pública e influir en las actitudes sociales.
Jeffery, T. (2016)	Es una cultura política en la que el discurso que se ofrece al público, se estructura fundamentalmente a base de apelar a las emociones, sin referencias a los detalles concretos de las políticas.
Oxford Dictionaries (2016).	Circunstancias en las que los hechos objetivos tienen menos influencia en la formación de la opinión pública que las apelaciones a la emoción y a las opiniones personales.
Roberts, David (2010)	Lo vinculó con la política llamándolo “política de la post-verdad”, haciendo alusión a los políticos que negaron el cambio climático.
Keyes, Ralph (2004)	<i>The post-Truth era: Dishonesty and Deception in Contemporary Life</i>

Alterman, Eric (2004)	Lo definió como una forma de gobierno –“presidencia de postverdad”–
Steve Tesich, (1992)	Término asociado con la mentira.

Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la literatura referenciada.

A partir del cuadro No. 1 y del análisis de la literatura asociada con los conceptos acerca de la postverdad, se podrían realizar variados comentarios:

1. La posverdad se fundamenta sobre tres pilares: ideas falsas, creencias y convicciones sin un suficiente respaldo documental (Barrientos-báez et al., 2022)
2. Se asiste a un debate que tiene como escenario básico el contexto norteamericano, donde la “era de la verdad” que se construye, según indica la literatura – (Niño Gonzalez et al., 2017; Mostagir & Siderius, 2022). - gana particular relevancia con la llegada del Trump al poder, quien luego de torpedear las empresas mediáticas y a sus dueños, se reúne con ellos, y estos declaran que ya los sistemas de información no serían como antes, al darse cuenta que la política gubernamental y el nuevo escenario, estaría fundamentado en falsedades (Sebastián et al., 2018).
3. Es un fenómeno complejo, debido al cuestionamiento que se realiza de la realidad, siendo un contrasentido de toda la lógica de los valores. El contenido ideológico de este concepto deja ver que el mismo tiene como función alinear a la sociedad en torno a modelos que se dictan desde la lógica del poder imperial, con carácter subordinador. Es cuestionable, la manera en que se aplica socialmente, a partir de la mezcla de verdad y falsedad, y la manera intencionada con que se manipulan las emociones y los sentimientos, lo cual va en contra de la naturaleza humana.
4. Las definiciones hacen alusión, a una era de decadencia de la verdad en que se ponen en duda, gobiernos, valores y creencias, sobre todo cuando se plantea que es una forma de hacer política, lo que desmoraliza a cualquier sistema político vigente con este calificativo, convirtiéndose en un descrédito social. La idea es que, si los gobiernos falsean la veracidad de los hechos, los ciudadanos imitan este comportamiento, llevando a una crisis de valores y creencias que con el tiempo provocará estallidos sociales.
5. La conceptualización que se realiza por Jeffery (2016), es imprecisa, no aclara que la postverdad representa un tipo de cultura débil, basada en deshonestidad y decepciones como la califica Keyes (2004), cuestión que va en contra de la ética y la deontología. Es lamentable, (Flood, 2016) que el *Oxford Dictionaries* (2016), haya seleccionado este calificativo como la palabra del año, estando lejos de reconocer sus implicaciones negativas para la sociedad en todas sus dimensiones.
6. El cuestionamiento básico está en lo siguiente: ¿Hasta qué punto la llamada libertad de expresión protege a la postverdad, a sus creadores, seguidores e interesados cuando falsean la realidad? Esto da la imagen de una crisis de creencias y valores que ponen en juego conceptos éticos y deontológicos como guías para alinear el mundo en sus facetas ideológicas, políticas, económicas y en su sentido más amplio, social. La libertad de expresión es un valor, pero

cuando va en contra de las normas y creencias de la sociedad, deja de serlo, y requiere toma de conciencia para evitar que el deterioro social se vuelva tóxico, hay que impedir que políticos, empresarios o partidos políticos de derecha se beneficien de la postverdad violentando la “libertad de expresión”.

7. Un concepto que resulta esclarecedor, es el que ofrece Del-Fresno-García (2019), concibiendo los sucesos actuales de construcción de una realidad manipulada, como: “desórdenes informativos estrechamente interconectados entre sí: (desinformación, *fake news*, hechos alternativos, postverdad, *deepfakes*, etc.)”.

De lo que se deriva, que estos son engendros mal intencionados, cuyo propósito es producir incertidumbres y controversias adulteradas, las cuales en el contexto capitalista tienen como finalidad la obtención de beneficios ideológicos y económicos. La característica básica de los desórdenes informativos es la prepotencia de la voluntad política que se construye por encima de las circunstancias, es decir, una hegemonía política e ideológica que pone en riesgo los valores sociales.

Epistemología que favorece la construcción de la “era de la postverdad” (Zoglauer, 2023a; Kerem, 2023)

Son múltiples los métodos y validación del conocimiento que se emplean para la organización, estructuración y construcción del pensamiento maligno de la denominada “era de la postverdad”:

a) La vía a través de la cual se accede a la información; b) El clima social y político dominante; c) El rol de la tecnología y sus potencialidades para producir, publicar y distribuir datos, información y conocimiento a bajo costo (Zoglauer, 2023 b); d) Empleo del *Micro-targeting*; e) Troles humanos, carentes de lógica social y valores; f) Crisis de los medios tradicionales de comunicación con la emergencia de internet; g) Cambio significativo en la manera de entender y ejercer el poder en el siglo XXI; h) Guerra mediática que se desarrolla desde el poder de las megacorporaciones para controlar la mente de las personas, empleando el factor psicológico como fuente de poder (Kerem, 2023; Oliver, 2020; Del-Fresno-García, 2019; Hernández-Santaolalla et al., 2019; Sebastián et al., 2018; Niño González et al., 2017).

El primero, la vía a través de la cual se accede a la información a través de la inmediatez de las redes sociales se ha convertido en el medio favorito de los usuarios, siendo un novedoso hábito. En este entorno la regularidad es que se comparte información sin leerla y sin verificar su contenido, el cual está en muchas ocasiones lejos de la realidad. Por otro lado, la manera en que se construye la información desde filtros personalizados hace que lo que llega al usuario esté distante de su criterio, acortando su visión del mundo, creando una cultura de manejo de la información débil, al estar dominada por información errónea, que difunden aquellas plataformas digitales que se han impuesto como intermediarias necesarias, escondiendo el ropaje de pseudo-medios (Nally, 2022).

El segundo, es el clima social y político, el cual influye sobre el contenido de la información que se difunde. Si se presenta un entorno parcializado con la realidad e interesado en desfigurarla, las informaciones falsas ensombrecen las verdaderas, creando incertidumbre, siendo esto caldo de cultivo de la construcción de la “era de la postverdad”, por lo que el

corolario sería la degradación y la “impopularidad de los medios”; el efecto es el desprestigio de estos, “mermando la participación colectiva”.

Un tercer argumento es el rol de la tecnología, en un espacio en que algoritmos programados llamados *bots*, crean burbujas de información que responden a los intereses de los dueños de los medios, los cuales se han estado empleando para distorsionar la realidad, provocando desconfianza, aislamientos e inseguridad en el entorno digital (Oliver, 2020). Son destacados ejemplos de esto, bombardeos de acontecimientos políticos desde las redes sociales, así como lo que se denomina por Del-Fresno-García, (2019, pp. 3-5), ataque a la ciencia en defensa de los intereses corporativos.

Cuarto, las redes digitales amplían de manera intensa las potencialidades para llegar a públicos específicos con mensajes personalizados: el “*Micro-targeting*” (híper segmentación de consumidores). Ello permite que segmentos de la población que no están de acuerdo con un mensaje, sea aceptado por interés, bajo el criterio que partes del mismo puede beneficiarles, uniéndose con una cuota de oportunismo mediático. Un grupo, un gobierno, un partido político interesado puede fabricar artificialmente *trolls* (en su connotación de perfiles falsos) para divulgar información falsa sobre un rival, por lo que con una inversión de recursos de Internet barata puede poner cualquier situación en su beneficio propio (Oliver, 2020).

La idea es que las demandas económicas están creando cada vez más una mentalidad individualista y colectiva, hacia una situación de inmoralidad, en que la preocupación social, el sentimiento por las personas, la sinceridad y la honestidad, tienden a desaparecer, lo que es más alarmante por el hecho de que ya el público, es engañado por el propio público, mediante una sobreabundante oleada de información que propicia desórdenes informativos a nivel global.

Quinto, los autores de la construcción de la “era de la postverdad” en el escenario de la red sirven a objetivos, económicos, políticos e ideológicos, mercenarios; son troles humanos, carentes de lógica social y valores, especializados en divulgar mensajes y ofensas con ausencias de veracidad, y tienen como finalidad manipular las emociones y los sentimientos, su blanco fundamental es la mente de los usuarios de la información.

Sexto, con la emergencia de internet los medios tradicionales de comunicación se ponen en crisis, escenario en que las plataformas digitales se imponen como fenómeno necesario. Ámbito que favoreció el poder de grandes transnacionales de la información, con la particularidad de que se tienden a borrar las fronteras entre ideologías, información y opinión, predominando los intereses del poder imperial con todas las consecuencias implícitas de este hecho. Esto se produce en un contexto político e ideológico en que se tiende a abandonar la búsqueda y difusión de hechos verdaderos. Ello propició que cualquier ciudadano común de manera legítima ocupara un lugar en el ámbito de los pseudo-medios desinformativos para defender sus criterios, bajo los postulados de “libertad de expresión”, provocando desórdenes informativos (Del-Fresno-García, 2019). Para el caso de EEUU, esto sucede en medio de una crisis de autoridad política, carente de poder para enfrentar la distorsión de los hechos.

Séptimo, el 62% de los estadounidenses obtienen información diaria en estas redes, las cuales no siempre transmiten información exacta, lo cual es más impresionante si se considera que los

usuarios reciben información selectiva, elaborada por algoritmos (como en el caso de Facebook), adaptada a sus perfiles y de acuerdo con sus creencias.

De acuerdo con el brasileño Guareschi (2018) y Follari (2023), se está enraizando el predominio de un tecno-liberalismo-psicológico, que favorece la arquitectura de una nueva subjetividad, denominado subjetividad digital, siendo el propio ser humano el que está siendo manipulado, con la implementación de las prácticas mediáticas con un alto contenido psicológico y grandes deformaciones ideológicas y políticas. Convirtiendo la opinión pública en un espacio estratégico, que se validará empleando congresos, ruedas de prensa, informes públicos, propagación de desórdenes informativos, cobertura televisiva *online* y, grupos insurgentes y testimonios de actores de las naciones consideradas como beligerantes.

Esto va dirigido a atacar creencias, convicciones, sentimientos, símbolos, todo ello basado en una gran capacidad económica y tecnológica, con el supuesto de que, a mayor comunicación y contacto social mediante las redes digitales, mayores serán las vulnerabilidades. El propósito es someter ideológicamente al oponente y la construcción de un campo de batalla a distancia, con herramientas de Inteligencia Artificial de gran alcance y precisión, que reduzcan la conciencia de defensa.

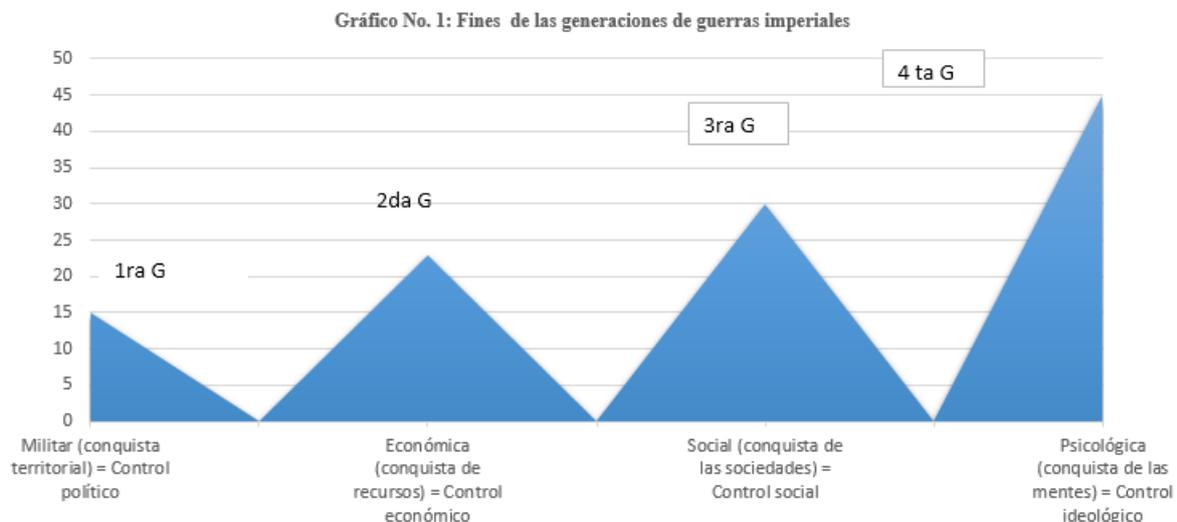
La mente como escenario de dominación

En la definición de postverdad encontrada en el *Oxford Dictionaries* (2016), se observa nítidamente que la dimensión psicológica está asociada a este concepto, al colocar el énfasis que apela a la emoción y a las creencias personales, influyendo en la conformación de la opinión pública. Por lo que la ciencia de la psicología ligada a las nuevas formas de comunicación y de dominación de la mente, está desempeñando un rol sumamente importante, como herramienta de distorsión del escenario que se edifica, transformándose en un factor esencial de las nuevas estrategias de acción política, militar y, principalmente, económica que se desarrollan en el escenario digital (Verzi Rangel, 2019). Por consiguiente, el dominio económico que ejerce la oligarquía financiera internacional, propiciando conflictos políticos y guerras entre países, no puede prescindir de la psicología.

Para comprender el fenómeno que se analiza es necesario profundizar en los nuevos factores que definen las relaciones sociales de producción en las condiciones del capitalismo, partiendo de la tesis marxista de que el factor económico, determina en última instancia. En lo que es notable, la incidencia que tiene el tránsito a una sociedad basada en la información, y en el conocimiento.

En este sentido, el nuevo objeto de consumo a ofertar, está siendo la gerencia digital de la vida humana, en un universo en que lo inmaterial, es cada vez más notable y más demandado (Sadín, 2017). Cuestión que está modificando el modo en que se producen los enfrentamientos entre generaciones y al interior de ellas, determinado por los cambios sociales y culturales predominantes.

La historia ha demostrado que el rol del factor económico, al modificarse el tipo de economía predominante, cambia el ecosistema de la guerra, su ejército y forma de practicarla. En las contiendas de la primera y segunda generación de guerras, los objetivos fueron el control político y económico, en busca de territorios y recursos, según se aprecia en el *Gráfico No. 1*.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Manuel Freytas (2009).

En las condiciones en que se está transitando de la llamada sociedad industrial a la de la información, el nuevo reto, es cómo conquistar, penetrar y dominar la mente humana, a través de los medios de comunicación y el empleo del factor psicológico. Ver *Gráfico No. 1*. Del artículo de Manuel Freytas (2009): “Guerra de Cuarta Generación” se pueden extraer variados comentarios:

- En las nuevas circunstancias de dominio desde el factor psicológico, el ejército que interviene es invisible, la finalidad es la conquista de las emociones y las conductas que se producen en la mente, por lo que el espacio de batalla está en la cabeza de cada usuario de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones. El objetivo es controlar al adversario, no es aniquilarlo físicamente, los misiles de las ideas apuntan a las vulnerabilidades psicológicas que se aprecian en sus contradicciones y carencias materiales y emocionales de su cerebro.
- El medio a emplear está basado en el uso intenso de las tecnologías basadas en la Inteligencia Artificial, la cual sustituye tanques, fusiles y aviones, teniendo como centro a la Guerra Psicológica Mediática, empleando la propaganda de manera programada, orientada a canalizar el control social, político y militar, empleando desórdenes informativos para la manipulación psicológica, para el control del cerebro, donde imágenes y consignas son los proyectiles de sumisión de la conducta social masiva de poblaciones enteras.
- La colonización no es por recursos y territorios, es mental, donde el bombardeo es mediático operando sobre los temores y deseos inconscientes del individuo. La idea es que desarrollen usuarios que no piensen, sino que consuman información, independientemente de su verdad.
- Se pretende construir el hombre universal como el Alienado Programado (AP) modelado por el consumo mediático de las mega-transnacionales, siendo este la célula de la colonización mental nivelado universalmente por el aparato mediático informativo, imponiendo una cultura informativa.
- En estas circunstancias la información que se oferta tiene fines mercantiles, son mercancías para producir plusvalía, por consiguiente, el fin no es social, sino lucrativo;

no se práctica la objetividad informativa; fijan los precios los conglomerados informativos a partir de sus intereses polarizantes.

Lo examinado explica la importancia del factor psicológico, como la novedosa herramienta para participar en la definición del conocimiento y modelar los contextos sociales, teniendo en cuenta las emociones y actitudes. Por ello la clave está en el manejo de los datos, la información y el conocimiento empleando algoritmos que se humanizan, como factores para dominar el teatro de operaciones y de esta manera inducir las decisiones, lo que, en las condiciones del capitalismo, en el espacio en que se construye la “era de la postverdad” está encaminado a manipular, controlar y afectar al presunto rival.

En este escenario la psicología unida a sistemas de Inteligencia Artificial, están asumiendo la intuición de lo que se considera verdad y, tienen función de participar en la creación y reproducción de lo que se considera realidad. Por otro lado, su propósito es la legitimación y sostenimiento de relaciones que, desde la situación construida, tiene fines hegemónicos y de dominación, con ello los medios de comunicación están reemplazando los mensajes y significados de acuerdo a estos intereses.

La cultura social emergente está sustentada en que la capacidad de decisión de los factores humanos estará siendo sustituida por sistemas, que se supone que su nivel de erudición les permita tomar decisiones al margen de la presencia humana. Esta creencia está fundamentada en un fetichismo mercantil, que coloca el énfasis en que el solucionismo tecnológico resolverá todos los problemas del hombre.

Se está modificando el paradigma de la libertad de expresión y de decisión hacia otro sustentado en la algoritmización de los procesos humanos, cuya orientación es beneficiar intereses privados. Se persigue convertir todo en mercancía, en medio de un contexto en que se está instalando la economía numérica, y de un horizonte que deja ver la mercantilización de todos los procesos, reduciendo las relaciones sociales de producción a objetos de mercado.

El modelo en proceso de instalación tiene la mirada en la supresión de la figura del individuo, aniquilar su soberanía y su capacidad de reflexión para determinarse libremente. -según su inteligencia emocional- La idea es que el solucionismo tecnológico trata de reducir la esencia humana sustituyéndola por sistemas conducentes a beneficiar los intereses de las megacorporaciones. Está surgiendo una novedosa “civilización” sin contradicciones, sin críticas, sin análisis sobre lo que está en juego (Sadín, 2017).

La consecuencia es la aparición de una realidad virtual que pretende sustituir los postulados verdad, honestidad, confianza como valores orientadores, por el lenguaje de sumisión, doblegación, demoliendo las fuerzas intelectuales del oponente, la meta es controlar la mente del adversario quebrando su voluntad política e ideológica. En este espacio el campo de batalla se decide, por la manera de influir en la sociedad en su conjunto, bajo la presión de romper el flanco fundamental: la cultura, valores, creencias, normas, símbolos e idiosincrasia.

La lucha es por el dominio de la mente, mediante operaciones psicológicas basadas en el desarrollo de desórdenes informativos desde el combate electrónico (Benedicto Salmerón, 2011). Este fenómeno está favorecido, por el hecho de que el mundo se está organizando por

redes interconectadas, con la amenaza de que 53 % de las empresas que dominan este escenario, son norteamericanas (Empresas más grandes del mundo, 2019).

Lecturas para un debate y discusión

La pregunta en este ámbito de pseudo realidades construidas sería: ¿Renunciar a la verdad como valor? ¿Estará dejando de tener vigencia la verdad? ¿Qué hacer ante este escenario de falsedades que tiende a extenderse de manera globalizada?

Mientras los medios estén dominados por fuentes de poder interesados en construir una realidad a su imagen y semejanza todo señala previsiblemente -según Del-Fresno-García (2019)-, hacia un aumento de entropía social- debido a que la tecnología con el soporte de la Inteligencia Artificial y *Big Data* seguirán siendo empleada para producir desórdenes cada vez más complejos y sofisticados.

Se asiste a un nuevo impulso ideológico interesado en el control de la verdad y en su manipulación en correspondencia con los intereses de poder. Por lo que la desinformación como estrategia política, o incluso como táctica política en el escenario norteamericano, ha hecho que la verdad esté perdiendo terreno y haya estado pasando a un plano secundario.

La regularidad es que las declaraciones falsas se están convirtiendo en algo común, se olvidan y, sobre todo, ya no se castigan. Este contexto se ve alimentado por el auge de las redes sociales como fuente de información, que son cada vez más consultadas y transmitidas en detrimento de los medios de comunicación institucionales.

Las circunstancias actuales indican la emergencia de nuevos mecanismos de dependencia y de dominación socio-política e ideológica recurriendo a las redes digitales, con el firme propósito de salvaguardar las relaciones capitalistas de producción apelando al engaño y la reproducción de la ignorancia, lo que trae como consecuencia: colonialismo cultural, mediante el desmontaje de la historia, deshumanización de la sociedad, brutalidad para instalar mentes de sujetos sin sentido, dóciles al orden social vigente, el resultado de plegarse a esto sería asumir, la colonización del capital aceptando la distorsión de las ideas (Peters et al., 2020).

Parfraseando al ilustre y magistral José Martí -héroe nacional del pueblo cubano- la guerra que se hace es a pensamiento y hay que enfrentarla a pensamiento, se sugiere:

- Apelar a la defensa permanente de la verdad en cualquier espacio, tiempo y escenario, bajo el criterio de que esta se defiende de manera colectiva, y su vigencia históricamente ha consolidado los procesos sociales frente a las pseudo-realidades. Ello requiere defender la credibilidad y autoridad frente a las fuentes de poder interesadas en propósitos distorsionadores.
- Recuperar el valor de las ciencias sociales y humanísticas en defensa de la realidad nacional e internacional evitando su obstrucción por intereses oportunistas.
- Trabajar con la juventud en todos los espacios nacionales e internacionales: ella es el blanco político e ideológico del imperio, desarrollando acciones que preserven la cultura, la historia, la identidad de su país, que honren sus símbolos, sus héroes.

- Emplear las oportunidades de inmediatez, precisión y ubicuidad de las tecnologías digitales en función de la defensa de la verdad, alfabetizando a todos en su uso.
- Construir soberanía tecnológica para reproducir contenidos propios frente a ideologías importadas e interesadas en colonizar culturalmente las naciones.
- Estar informados de manera permanente sobre la realidad nacional e internacional.
- Evitar las prácticas tecno-liberales que pilotean las mentes subordinadas (Sadín, 2017).
- Promover la educación en valores patrios convertidos en modo de actuación, no olvidar que el imperio busca hipnotizar a las grandes masas con los grandes cantos de sirenas del fin de la ideología, del fin las alternativas, con la finalidad de producir subordinación a sus intereses.
- Pensar globalmente y actuar localmente, construyendo alternativas comunitarias orientadas a desarrollar acciones estratégicas que favorezcan los colectivos sociales a nivel de país.
- Movilizar valores y creencias que desarrollen sentido de pertenencia con el país y la localidad, bajo un pensamiento de actuar como constructores de su propia realidad y no como espectadores. Hasta ahora la historia ha mostrado que cuando se actúa como simple espectador, alguien construye la realidad según sus intereses, es de esa manera en que funciona la valorización del capital.
- Insistir en una la renovación de la izquierda, es un imperativo histórico de este tiempo, sobre todo encontrar caminos que supriman el aislamiento mediático del imperio hacia las naciones subdesarrolladas, la idea es, el desarrollo de mensajes y proyectos alternativos a los hegemónicos, que provengan de la identidad cultural de las comunidades y naciones.
- El nuevo escenario mediático exige de servicios de inteligencia especializados, dotados de una inteligencia computacional que se ponga en función de la defensa de los valores.
- Las instituciones educativas deben ponerse en función de reflexionar sobre la manera en que se están empleando las ciencias naturales, y como con su inadecuado uso, conduce a crear disturbios sociales. Esto requiere repensar su práctica, derivando acciones educativas orientadas a integrar interdisciplinariamente las ciencias sociales y naturales, teniendo como nudo conceptual el perfeccionamiento de la enseñanza y consolidación de los valores. Dadas estas realidades, se cree que la educación en estos tiempos de posverdad es un terreno fértil para el pensamiento reflexivo, el compromiso crítico y la acción colectiva (Mostagir & Siderius, 2022).

Conclusiones

El término se refiere a la existencia de una verdad subjetivamente distorsionada, la cual es edificada según la percepción de cada individuo, a partir de la idea, de que es posible considerar algo como verdadero sobre la base de simples presuposiciones emocionales, sin tener nunca en cuenta los acontecimientos que podrían contradecirla.

Postverdad es un fenómeno con ausencia de rigor e integridad, sesgado ideológicamente por partidarios del engaño, que responden a modelos de negocio asociados a la manipulación, en un contexto político, en que la verdad se define desde las relaciones del poder predominante de la oligarquía financiera internacional.

Se está pasando de un modelo de civilización fundado en la libertad de expresión a otro que se construye desde la algoritmización digital de la vida misma, y que ejerce un control permanente sobre las decisiones de las personas, con la finalidad de favorecer los intereses privados de las mega-transnacionales y gobiernos.

De lo planteado se puede deducir que la concepción de la “era de la postverdad” que se construye en el escenario de internet, es un contrasentido de la ética, debido a que se altera la objetividad de los procesos y se adaptan a los propósitos del poder, en un mundo en que la verdad se ha convertido en punto de mira y blanco de la mentira y, se pueden manipular las intersubjetividades, transformándose en un hecho que responde al ropaje político e ideológico coyuntural y estructural del gran poder transnacional.

El fenómeno de la “era de la postverdad” es un reflejo de la crisis de la ideología y política del capitalismo contemporáneo, que acude de manera desesperada a fuentes de poder de manipulación de la mente, como el nuevo territorio de conquista del capital, en un escenario en que el Estado ha perdido el monopolio de la guerra y, a nivel táctico y estratégico, en un medio en que el poder monopólico, lo tienen las transnacionales de la información, unidas a consorcios financieros y petroleros (Aharonian, 2018).

Se está apelando a una vocación armamentista con mecanismos de contenido psicológico y, donde su objetivo es colonizar el factor cultural de sus oponentes disuadiendo el apoyo popular de proyectos alternativos a la naturaleza de expansión del capital.

En este marco histórico el concepto de dominio, no es el empleo de la fuerza en su sentido tradicional, está basado en la instalación de herramientas de confusión permanentes que provocan incertidumbres sociales y como efecto producen el dominio de la mente.

El combate se desarrolla con novedosas armas, en un contexto donde la objetividad de los hechos no importa, se atacan emociones, percepciones y convicciones, haciendo frágil el pensamiento. La idea cultura que se está arraigando en el espacio norteamericano, es que no importa que los dirigentes políticos mientan, siempre y cuando sus posiciones coincidan con las del público (Oliver, 2020).

Las ciencias naturales están siendo empleadas para la distorsión de los valores sociales, lo que requiere alertarlas para que los resultados de su investigación no se orienten al servilismo de prácticas mal intencionadas, e impedir que se legitimen acciones con impactos negativos para la sociedad. El hecho es que la práctica de la ciencia desde la Inteligencia Artificial, puesta en función de distorsionar los acontecimientos, se está transformando en un freno del pensamiento, cuestión que la desacredita. Cuando la política se desvincula de la verdad, todo se convierte en un juego de poder, que se transforma en caldo de cultivo para lograr la dominación, donde, las municiones son los desórdenes de información con tecnologías no mortíferas físicamente, pero muy tóxicas para la mente humana.

Referencias

- Aharonian, A. (2018). *¿Enfrentar la guerra de quinta generación con arcos y flechas?* <https://cutt.ly/58chy9B>
- Alterman, E. (2004). *When Presidents Lie: A History of Official Deception and Its Consequences*. New York: Penguin Books.
- Alves, M. (2020). The Natural Fallacy in a Post-Truth era. A perspective on the natural sciences' permeability to values. *EMBO Rep.*, e49859. *Science & Society, Science & Society*. 2020 Feb 5; 21(2). <https://cutt.ly/t8ch0zN>
- Amorós García, M. (2018). *Fake News: La verdad de las noticias falsas*. España: 1st Edición, Edición Kindle, Plataforma Editorial. Edición: ISBN-13: 978-8417114725
- Barrientos-Báez, A. y Caldevilla-Domínguez, D. (2022). *Fake news y posverdad*. DOI: <https://cutt.ly/k8chPtW>
- Barzilai, S. y Chinn, C. A. (2020). *A review of educational responses to the “post-truth” condition: Four lenses on “post-truth” problems*. *Educational Psychologist*, 55(3), 107-119. <https://cutt.ly/f8cje97>
- Benedicto Salmerón, R. (2011). *Teorías y conceptos para entender formas actuales de hacer la guerra*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Brannigan, L., Etheredge, H. R., Lundgren, C. y Fabian, J. (2023). Practising in a post-truth world: Pandemic ethics can inform patient autonomy and clinical communication. *South African Medical Journal*, 113(1), 5-8. <https://cutt.ly/X8cjsqf>
- Brzezinski, Z. (1970). *La Era Tecnocrónica*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Chavarría Suárez, M. C. y Pérez Pérez, G. (2022). Posverdad: construcción epistémica para la dominación. *Revista mexicana de opinión pública*, (33), 13-30. <https://cutt.ly/H8cjzws>
- Chesney, R. y Citron, D. (2019). *Deepfakes and the New Disinformation War. The Coming Age of Post-Truth Geopolitics*. <https://cutt.ly/V8cjR8V>
- Chesney, R. y Citron, D. (2018). Keats, Deep Fakes: A Looming Challenge for Privacy, Democracy, and National Security (July 14, 2018). *107 California Law Review* (2019, Forthcoming); *U of Texas Law, Public Law Research Paper*, 692; *U of Maryland Legal Studies Research Paper* 2018, 21. <https://cutt.ly/Z8cjZs5>
- Chinn, C. A., Barzilai, S. y Duncan, R. G. (2021). Education for a “post-truth” world: New directions for research and practice. *Educational Researcher*, 50(1), 51-60. <https://cutt.ly/u8cj1bz>
- Corner, J. (2017). “Fake news, post-truth and media-political change”. *Media, culture & society*, Vol. 39, 7, 1100-1107. <https://cutt.ly/k8ckwxQ>

- Del-Fresno-García, M. (2019). “Desórdenes informativos: sobreexpuestos e infrainformados en la era de la posverdad”. *El profesional de la información*, Vol. 28, 3, e280302. <https://cutt.ly/f8ckiOG>
- Empresas más grandes del mundo (2019). Según su capitalización bursátil en bolsa (lo que costaría comprarlas). 21 febrero, 2019. <https://cutt.ly/h8ckn2g>
- Farkas, J. y Schou, J. (2020). *Post-Truth, Fake News and Democracy: Mapping the Politics of Falsehood*. Londres: Routledge. <https://cutt.ly/d8clrjY>
- Flood, A. (2016). Post-truth' named word of the year by Oxford Dictionaries. *The Guardian*. <https://cutt.ly/z8ckYyI>
- Follari, R. (2023). La post-verdad contra la ciencia. *Revista Guillermo de Ockham*, 21(1). <https://cutt.ly/Z8cxCSg>
- Forti, S. (2022). Posverdad, fake news y extrema derecha contra la democracia. *Nueva sociedad*, 298, 75-91.
- Freytas, M. (2009). *Guerra de Cuarta Generación*. <https://cutt.ly/Y8cx9ee>
- FUNDÉU BBVA (17 de noviembre 2016). *Posverdad, mejor que post-verdad*. Fundeu.es. <https://cutt.ly/28cb2SS>
- Giordani, R. C. F., Donasolo, J. P. G., Ames, V. D. B. y Giordani, R. L. (2021). *The science between the infodemic and other post-truth narratives: challenges during the pandemic*. *Ciência & Saúde Coletiva*, 26, 2863-2872.
- González, M. F. (2017). La posverdad en el plebiscito por la paz en Colombia. *Nueva Sociedad*, 269.
- Guareschi, P. (2018). Psicología e Pós-Verdade: a Emergência da Subjetividade Digital. *PSI UNISC, Santa Cruz do Sul*, Vol. 2, n. 2, jul./dez. 2018. ISSN: 2527-1288.
- Hernández-Santaolalla, V. et al., (2019). *Postverdad y discurso intimidatorio en Twitter durante el referéndum catalán del 1-O*. *Observatorio (OBS*) Journal*, (2019), 102-121, 1646-5954/ERC123483/2019. <http://obs.obercom.pt>
- Huici, A. (2023). Capítulo 2. Mito y posverdad. Entre la ficción y la política. *Espejo de Monografías de Comunicación Social*, 11, 47-60.
- Jeffery, T. (2016). Britain Needs More Democracy After the EU Referendum, Not Less. *The Huffington Post*. <https://cutt.ly/N8ccisD>
- Kerem, Ö. (2023). *Political truth, epistemological challenges of populism and post-truth*. Master's thesis, Middle East Technical University.

- Keyes, R. (2004). *The post-Truth era: Dishonesty and Deception in Contemporary Life*. New York: S. Martín Press.
- Kreitner, R. (2016). *Post-Truth and Its Consequences: What a 25-Year-Old Essay Tells Us About the Current Moment*. The Nation. <https://cutt.ly/R8ccnnS>
- Lei, M., Zhongqiu, Z. y Nana, Z. (2018). Ethical Dilemma of Artificial Intelligence and its Research Progress. *IOP Conf. Series: Materials Science and Engineering*, 392 (2018) 062188 Northwestern Polytechnical University Mingde College. <https://cutt.ly/d8ccT5b>
- Mercier, A. (2018). Fake news et post-vérité: 20 textes pour comprendre la menace. *The Conversation, France, 2018*. HAL Id: hal-01819233. <https://cutt.ly/y8ccPCY>
- Mostagir, M. y Siderius, J. (2022). Learning in a post-truth world. *Management Science*, 68(4), 2860-2868. <https://cutt.ly/88ccG0b>
- Murolo, L. (2019). La posverdad es mentira. Un aporte ceonceptual sobre periodismo y fake news. En R. Aparici y D. García-Marín (Eds.), *La posverdad. Una cartografía de los medios, las redes y la política*. Barcelona: Gedisa.
- Nally, D. (2022). Theorising post-truth in the COVID era. *Journal of Educational Change*, 23(2), 277. <https://cutt.ly/L8cc3C0>
- Niño Gonzalez, J. A. et al. (2017). Opinión pública e infoxicación en las redes: los fundamentos de la post-verdad [Public opinion and infoxication in the networks: fundamentals of post-truth] *Vivat Academia, revista de Comunicación*, 139, 83-94. <https://cutt.ly/R8cvcna>
- Oliver, M. (2020). Infrastructure and the Post-Truth Era: is Trump Twitter's Fault? *Postdigit Sci Educ*2, 17–38 (2020). <https://cutt.ly/28cvPiw>
- Oxford Dictionaries (2016). “*Word of the year 2016 is ‘post-truth’*”. English Oxford Living Dictionaries. <https://cutt.ly/48cv12V>
- Peters, M. A., McLaren, P. y Jandrić, P. (2020). A viral theory of post-truth. En *Pandemic Education and Viral Politics* (pp. 41-52). Londres: Routledge. <https://cutt.ly/J8cv34c>
- Pullella, P. (2016). *La primera víctima cuando llega la guerra es la verdad*. Torino: La Stampa. <https://cutt.ly/j8cnirI>
- Recio, M. et al. (2017). La enorme mentira y la gran verdad de la información en tiempos de la postverdad. *Scire*. 23 (2), 13-23 (jul.-dic. 2017). ISSN 1135-3716.
- Roberts, D. (2010). *Post-truth politics*. <https://cutt.ly/T8cbw9i>
- Sadín, E. (2017). *Lecturas sobre futuro del trabajo*. Adaptado de reportajes en 2017. <https://cutt.ly/n8cbxBM>

- Sánchez Vázquez, G. (1996). La utopía del fin de la utopía. *Revista Internacional. Marx Ahora*, 1. La Habana, Cuba.
- Schindler, S. (2020). The task of critique in times of post-truth politics. *Review of International Studies*, 46(3), 376-394.
- Sebastián, C. et al. (2018). “Infomediación y posverdad: el papel de las bibliotecas”. *El profesional de la información*, Vol. 27, 4, eISSN: 1699-2407.
- Shelton, T. (2020). A post-truth pandemic? *Big Data & Society*, 7(2), 2053951720965612. <https://cutt.ly/i8cbmOF>
- Tesich, S. (1992). *The Watergate Syndrome: A Government of lies*. The Nation.
- Verzi Rangel, A. (2019). *Una guerra de Quinta Generación, ¿en vías de fracaso?* CLAE/Rebelión. <https://cutt.ly/K8cbTyt>
- Zoglauer, T. (2023a). Post-Truth Epistemology. En *Constructed Truths*. Wiesbaden: Springer Vieweg. <https://cutt.ly/18cbPWt>
- Zoglauer, T. (2023b). Post-Truth Phenomenology. En *Constructed Truths: Truth and Knowledge in a Post-truth World* (pp. 1-33). Wiesbaden: Springer Fachmedien. <https://cutt.ly/48cbGWP>